

Ecumenismo y justicia

MENSAJE A LOS JESUITAS REUNIDOS EN SANT CUGAT

La Congregación General XXXII, al presentar a toda la Compañía la auténtica imagen del jesuita hoy, dice: «Incluso en aquellos trabajos que podemos y debemos tomar, nos damos cuenta de que debemos estar prontos a trabajar con los demás: con los cristianos, con los que tienen otras creencias, con todos los hombres de buena voluntad. Prontos a desempeñar un papel subordinado, de apoyo, anónimo» (D. 2,29).

Si esto puede decirse de todos nuestros empeños, es cierto que tiene una especial aplicación a la opción decisiva que la Compañía ha hecho de «comprometerse bajo el estandarte de la Cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige» (*ibid.*, 2).

De ahí la importancia que tiene el reflexionar sobre la dimensión ecuménica de la promoción de la justicia. Los problemas de la Cristiandad dividida son muy diversos en las diferentes partes del mundo, y lo mismo ocurre con los problemas de la injusticia. Por eso la relación entre esas dos grandes preocupaciones de la Iglesia varían de un lugar a otro. Un estudio comparativo de las diferentes situaciones, con las conclusiones prácticas que de ello se deducen, sería un valioso servicio que la Compañía —por la difusión universal de sus miembros y de sus experiencias apostólicas— podría prestar a la Iglesia y a las Iglesias de esta hora.

El Papa Juan Pablo II, en su primera Encíclica «Redemptor Hominis», así como en otras ocasiones, ha manifestado con

toda claridad cuán en el corazón lleva la defensa de la dignidad y derechos del hombre, y el progreso de los discípulos de Cristo hacia esa unidad por la que él rogó tan insistentemente al Padre. El mismo «mandamiento nuevo» que Cristo nos dio, «amarnos unos a otros», nos impele ciertamente a promover a la vez la justicia entre los hombres y la unidad de los cristianos.

Estas breves consideraciones muestran la importancia del tema de vuestro Congreso, y el acierto de su programa y metodología. No puedo por menos de desear muy fervientemente el mayor éxito en vuestra tarea. Me complazco en bendecir de todo corazón vuestros trabajos, y espero con interés conocer los documentos conclusivos.

Con todo afecto en el Señor,

En la solemnidad de San Ignacio,
31 de julio de 1979

PEDRO ARRUPE, S.J.
Preósito General
de la Compañía de Jesús